

CERTAMEN DE RELATOS CORTOS

RETIRO

No soy nada especial: callado, servil, discreto y de semblante serio; no es fácil saber qué pienso.

Con el tiempo, aún soy joven, he desarrollado una forma de vivir que me ha llevado a estar solo entre mucha gente.

De familia completa, yo, el de en medio; es decir, pasando desapercibido casi siempre.

Con estudios superiores que me han abierto las puertas del trabajo, creo que con facilidad. Mi vida era y es buena; no necesito a nadie.

En el trabajo solo acepto, por admiración, a un compañero que es el polo opuesto: alegre, comunicativo y hasta provocador. No me deja en paz; hasta ahora es al único que soporto. Debo reconocer que me caembien; incluso, a veces, me gustaría ser así, pero bueno, ¡soy como soy!

Hoy lunes, como todos los lunes, le espero para desayunar en la cafetería. Al ver que se retrasa, me voy a mi despacho, saludo rápidamente y cierro la puerta. La empresa es grande y la comunicación llegó al mediodía.

No dije nada; estaba paralizado, en shock: había sufrido un accidente y estaba hospitalizado. No me gustan los hospitales, pero me armé de valor y fui a verle; creo que ha sido la única vez que me he preocupado por alguien.

No pude dar un paso más; mis ojos no podían apartarse de la escena que vi al abrir la puerta de la habitación 501.

A él no lo reconocí entre tantos vendajes y zonas amoratadas y sanguinolentas; tampoco a las personas que lo acompañaban, ayudaban, consolaban y algunas incluso lloraban, ocultando su cara.

Y en ese momento sentí tal dolor que me tambaleé, agarrándome al quicio de la puerta y dudando si entrar o salir corriendo.

-Antonio, tú eres Antonio, ¿no?

Todas las miradas se posaron en mí.

2

No eran de sorpresa, ni molestas;

CERTAMEN DE RELATOS CORTOS

todos se fueron acercando y sus caras sonrientes eran como luces brillantes que me envolvieron, llenándome de emociones encontradas.

-Eduardo nos habla siempre de ti; ha preguntado varias veces si lo sabías, si habías venido.

En ese momento comprendí lo que toda mi vida había rechazado. Había vivido en soledad para no molestar, para no sufrir, para no añorar.

Pero comprendí en ese momento que el sufrimiento une, que es amor de verdad; que para tener recuerdos hay que vivir con los demás y así, cuando se vayan, nos acompañarán siempre.

Me acerqué a mi compañero y me sonreía a pesar del dolor, y yo le respondí con lágrimas y un dolor profundo en mi corazón. Solo pude decirle: GRACIAS por ser mi amigo.

Volví a casa sintiéndome diferente.

No podía olvidar la escena terrible y mi corazón no lograba recuperar su latido normal; sudaba y temblaba como febril, me encontraba fatal.

Llegué a casa agotado, física y mentalmente. No cené; me acosté, apagué la luz y cerré los ojos.

¡Imposible!

La visión de mi amigo malherido, rodeado de gente, me atormentaba, me exasperaba, me hacía llorar...

Hasta que, en mi solitaria noche, la más oscura, apareció una luz: una idea que había sido enterrada en mi interior desde mi infancia: el amor. Fue como una explosión.

Comprendí que mi aislamiento y distancia me habían apartado de tantos sentimientos, emociones y personas, que había rechazado siempre.

Lo entendí de repente: miedo; era puro miedo al encuentro y al rechazo. Y entendí que todo había cambiado en un momento.

Me sentí feliz, absurdo, en un momento tan duro, pero... ¡sí!

¡Me sentí feliz!!!!

CERTAMEN DE RELATOS CORTOS

Al día siguiente me decidí a actuar. Yo quería lo que tenía mi amigo. Quería recuperar el tiempo perdido.

Tranquilo, como todos los días, entré en la estación de metro y la idea para cambiar mi vida surgió como un fogonazo.

¡Dios mío! ¡Qué horror! —gritó, horrorizada, una señora— y no solo ella... Era hora punta por la mañana.

¿Está muerto? ¿Se ha tirado? ¿Se ha caído? Y la gente no daba crédito a lo que veían: un joven yacía inmóvil al final de las interminables escaleras de la estación.

Desperté sin saber dónde estaba:

No podía moverme, el dolor era insoportable; no podía hablar, ni casi ver; intentaba comprender qué me había pasado.

Oí hablar al médico con otros: fractura de pierna derecha, brazo y hombro derecho; fractura de cráneo, mandíbula y problema pulmonar por aplastamiento de varias costillas. Faltan los resultados de daños internos. Se ha salvado... de momento, veremos cómo evoluciona en 24h.

De pronto oí varias voces, llorando y suplicando: doctor, ¡por favor! Ayúdelo, sálvelo; es nuestro hermano, es mi hijo... Dios mío, ayúdelo.

La luz volvió: la paz, la tranquilidad, el consuelo.

Lo conseguí; todo cambió y me sentí feliz. Fue mi decisión, muy dura, sí, pero eficaz.

Espero recuperarme; tengo tiempo para pensar, para sentir a los demás, para imaginar mi futuro.

Me abrazaré fuerte; voy a sacar fuerzas de donde ahora no hay y, si Dios quiere, he decidido romper con mi pasado y: ¡ahí vamos, futuro!

—0—

Pseudónimo: BRISA